

“La persistencia de la razón en la locura”

El *Ecos...* y la recuperación del Taller de Imprenta y Encuadernación del Hospicio de las Mercedes

Carlos Dellacasa, Fabio Ares y Gastón Lugano

Introducción

A partir de los años ochenta de siglo XX se gestaron una serie de iniciativas con el objetivo de rescatar y proteger los testimonios materiales de la historia del Hospital José T. Borda. Éstos, junto con las diferentes concepciones sobre la salud y la enfermedad mental que se sucedieron, y las historias de vida de quienes transitaron la institución, tanto pacientes como personal, fueron objeto de una destrucción sistemática, en la medida en que ingresaban en las categorías del olvido, la obsolescencia y el pillaje, y en tanto les fuera reconocido algún valor afectivo o de anticuario.

En el presente texto se exponen algunos momentos del proceso de consolidación del proyecto de conservación y puesta en valor histórico, estructural y funcional de la Imprenta y Taller de Encuadernación del Hospicio de las Mercedes (hoy Hospital José T. Borda), un trabajo que se encuentra en ejecución y que se inscribe en el ámbito del patrimonio histórico hospitalario.

El puntapié inicial en la conservación patrimonial en el Hospital se dio a partir del rescate de una serie de objetos –como muebles, cuadros, instrumental y aparatología para la evaluación de las “funciones y capacidades psicológicas”– a los que se les atribuyó un valor histórico más allá de su caducidad funcional.¹

A partir de allí se sucedieron una serie de iniciativas que, pese a su existencia efímera, pusieron el tema sobre el tapete. Entre ellas se destaca la conformación de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico del Hospital Borda, en 1994, en el marco de la naciente Asociación de Profesionales. Esa agrupación constituyó el primer esfuerzo mancomunado entre integrantes del plantel del hospital, para establecer estrategias institucionales para la protección de su patrimonio histórico.

En el año 2000, se presentó a la Dirección un proyecto que debía desarrollarse en el ámbito de la antigua Imprenta². Se proponía la recuperación de dos de sus funciones originales: la terapéutica y la cultural, pero cayó en el vacío devorado por la fragmentación institucional que subordina los ámbitos a las áreas de incumbencia. La Imprenta pertenece al Departamento de Mantenimiento que depende de la Dirección Administrativa del Hospital, y el proyecto procedía del ámbito de la Dirección de Clínica Psiquiátrica, una disociación que se sostiene en una división de “territorios” impidió concertar actividades entre ambas áreas. Así, la función de la imprenta continuó reducida a la producción de papelería administrativa.

¹ La acumulación de estos objetos constituyó la base de lo que se formalizó por Disposición N° 182-1 del 23/4/86 como el Museo del Hospital, inicialmente a cargo del doctor Gonzales Chaves y hoy bajo la responsabilidad del doctor Carlos Dellacasa.

² Se trata del proyecto Taller de Artesanías Gráficas, Grabado y Fabricación de Papel Artesanal propuesto por el propio Dellacasa.

En el año 2009 cambios en la Dirección del Hospital y en la Coordinación del Centro Cultural permitieron avizorar mejores perspectivas para concretar una intervención en la Imprenta. En enero de 2010 la Dirección del Hospital encomendó a Carlos Dellacasa dirigir el Proyecto de Conservación y Puesta en Valor de la Imprenta del Hospital José T. Borda.

Las primeras tareas³ giraron en torno a la evaluación general del estado de la Imprenta, teniendo en cuenta que en el proyecto elevado en el 2000 ya se señalaban deficiencias en el estado de los techos, canaletas y desagotes pluviales. Después de diez años de abandono y falta de mantenimiento, los problemas se habían agudizado.⁴

En mayo de 2010 se solicitó la intervención de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, y en junio, una delegación integrada por la arquitecta María Fernanda Llobet y el historiador Leonel Contreras realizó una evaluación del sitio de la Imprenta y presentó un Informe⁵ en el mes de agosto de ese año, para que pudiera ser declarado Sitio Histórico (cosa que aún no ocurre). El requerimiento a esta Comisión se sostuvo en dos razones: la primera es la formalización del predio y de la Imprenta como patrimonio histórico, y la segunda, la de protegerlos de la voracidad de los intereses inmobiliarios que desde hacía más de diez años venían acosando al Hospital, en pos de los terrenos sobre los que está construido.

Desde el año 2016, la Gerencia Operativa de Patrimonio por entonces a cargo de la arquitecta María de las Nieves Arias Incollá,⁶ inició un relevamiento arquitectónico⁷, un inventario histórico y la puesta en valor del taller de Imprenta⁸ a pedido del propio Dellacasa en su carácter de responsable de la conformación del nuevo Museo Histórico para el Hospital, del cual depende ese mismo taller desde entonces.

El taller de imprenta

La existencia temprana de un establecimiento de impresión en el Hospital, parece obedecer a razones que van más allá de la mera necesidad de producir piezas gráficas —no se ha detectado la presencia de imprentas en otros hospitales contemporáneos—. Probablemente sea la consecuencia de la impronta que dejó el doctor Lucio Meléndez, director del Hospicio de las Mercedes entre 1876 y 1892, cuando promovió una serie de reformas de la organización interna basadas en la asistencia, los cuidados médicos, los sentimientos humanitarios y el respeto al paciente, en consonancia con un movimiento de desintegración manicomial,⁹ que se estaba desarrollando en Europa a partir de 1850, y en el cual la preocupación por el tratamiento de la locura desplazaba a la preocupación

³ Consistentes en el relevamiento de la infraestructura edilicia, un inventario de máquinas y mobiliario y una evaluación particular de su estado de conservación.

⁴ Esta situación ya se denunciaba en 1992 según consta en notas halladas entre los papeles de la Imprenta.

⁵ En su carácter de órgano asesor de la Ley N° 1227 de Patrimonio Cultural de la Ciudad de Buenos Aires (Art. 8°).

⁶ Dependiente de la Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a cargo del doctor Guillermo Alonso desde 2015.

⁷ Llevado a cabo por la arquitecta Graciela Aguilar (actual Gerenta Operativa).

⁸ Las tareas de asesoramiento e investigación son realizadas actualmente por el diseñador Fabio Ares con la asistencia de su colega Gastón Lugano.

⁹ Volmer, María Cristina, *Historia del Hospital Neuropsiquiátrico “José T. Borda”*, Buenos Aires, 2010, p. 48.

por su control. El máximo exponente de este movimiento en nuestro país fue el sucesor de Meléndez en la dirección del Hospicio: el doctor Domingo Cabred, quien impuso la concepción terapéutica que tenía su fundamento en una trilogía: la libertad, el bienestar (físico y moral) y el trabajo —éste último era considerado el elemento esencial del tratamiento: manual y contacto con la naturaleza—.

Estas reformas se plasmaron mediante la implementación de talleres de oficios: de carpintería, de herrería, de escobería, de colchonería, de zapatería, etc., además del cultivo de árboles frutales y hortalizas que llevaron al Hospicio prácticamente al autoabastecimiento. Todas estas actividades fueron desarrolladas por los internos del hospital, lo que permite avizorar la importancia que se le asignaba al trabajo y su función socializadora.

La existencia de los talleres implicaba el reconocimiento de los mencionados oficios (en aquellos tiempos el de tipógrafo gozaba de prestigio por su relación con el mundo de las letras), y por lo tanto, no es de extrañar que la imprenta hubiese estado incluida entre la oferta de dichas actividades.

La primera oficina, de carácter tipolitográfico¹⁰ fue anexada al taller de encuadernación existente, iniciando sus actividades a escala reducida en agosto de 1899.

En el año 1900, Cabred hizo imprimir allí la traducción de un *Manual de Enfermería* publicado originalmente por la Asociación Psiquiátrica de Londres, pero fue en 1905, cuando la imprenta se reveló cabalmente como instrumento de las nuevas ideas en el ámbito de la salud mental con la publicación de *Ecos de las Mercedes*, el periódico editado e impreso íntegramente por los internos del Hospicio, del cual hablaremos más adelante.

Es importante aclarar que desde su fundación, pero especialmente entre 1890 y 1930, los internos participaban regularmente en las actividades propias de la logística del hospital y las de su mantenimiento, ya que muchos de ellos, la mayoría inmigrantes, habían ejercido oficios antes de su internación (albañiles, carpinteros, ebanistas, plomeros, zapateros, sastres, panaderos y también tipógrafos) o los habían aprendido en el transcurso de ésta en los talleres. El personal contratado específicamente para esas actividades oficiaba de maestro en los distintos oficios, desarrollando así una función en la rehabilitación y resocialización.

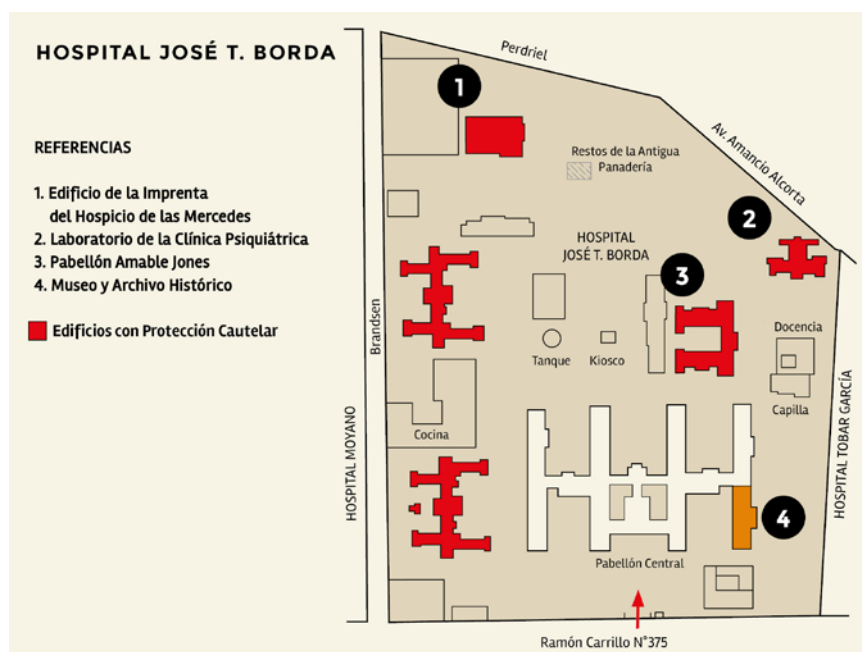
Alrededor de los años sesenta de siglo XX cambió la significación cultural del hospital, debido al desarrollo de diferentes procesos, como la incidencia creciente de los gremios demarcando territorios y actividades —a lo que no fueron ajenos los médicos que de ser practicantes de una profesión liberal pasaron a ser trabajadores en relación de dependencia defendiendo sus derechos— y una medicalización más rigurosa de la psiquiatría a partir de la difusión de los psicofármacos.

La participación de los internos en los talleres se redujo hasta que quedaron exclusivamente a cargo del personal especializado, con lo cual estas actividades se burocratizaron y perdieron su lugar en la rehabilitación. Así fue como el trabajo de la imprenta quedó reducido a la provisión de insumos gráficos básicos en detrimento del quehacer artesanal que la había caracterizado.

En los últimos años, con las políticas de reducción de personal y la privatización de los servicios de mantenimiento, los talleres fueron quedando desocupados y progresivamente se transformaron en actividades plásticas y expresivas, y como consecuencia de un movimiento que venía gestándose desde la década de 1970,

¹⁰ Existen dos fotografías antiguas que muestran la presencia de maquinaria para la impresión tipográfica y litográfica. Lo más probable es que luego de la mudanza y reorganización de la Imprenta se optara por un taller solamente tipográfico.

constituyeron lo que hoy se conoce como Centro Cultural. Esto ha generado un ambiente dinámico en el cual la imprenta tendría la posibilidad de recuperar la impronta artesanal característica de las artes gráficas tradicionales.



Plano del Hospital donde se aprecian los edificios principales y se resaltan los protegidos.

Valioso patrimonio de Buenos Aires

El Hospital Borda se encuentra donde históricamente estaban los terrenos de los padres betleheimitas y que se conocían como “de la Convalecencia”, ya allí existía un nosocomio dirigido por esos sacerdotes desde fines del siglo XVIII. En 1857, la Corporación Municipal de Buenos Aires decidió crear en ese lugar una Casa de Dementes, que se inauguró en 1863 y fue el origen del actual nosocomio. En la década de 1880 cambió su nombre por el de Hospicio de las Mercedes, en 1949 por el de Hospital Nacional Neuropsiquiátrico de Hombres, en 1967 por el de Hospital Nacional José T. Borda y en 1996 por Hospital Neuropsiquiátrico José T. Borda. Actualmente se denomina Hospital Psicoasistencial Interdisciplinario José Tiburcio Borda. Sin embargo, durante muchos años se lo conoció como “Vieytes”, ya que esa era la denominación de la actual calle Ramón Carrillo donde se encuentra su ingreso.

Uno de los tantos edificios que se pueden encontrar en el predio del Hospital, el Laboratorio de la Clínica de Psiquiatría (1899) fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1999. Otros edificios que forman parte del complejo presentan diferentes grados de protección edilicia propuestos por el Ministerio de Desarrollo Urbano. Esta protección reconoce los valores arquitectónicos, urbanísticos, histórico-testimoniales y simbólicos que presenta el conjunto formado por los Hospitales Borda, Moyano y Rawson en conjunto con la Plaza España.

Al principio, la imprenta se ubicó en un espacio construido a fines de la década de 1890 –el más antiguo de todos los del complejo del hospital– y luego se trasladó al pabellón actual (probablemente en 1906 ante la inminente demolición de su emplazamiento original).

El edificio que en parte ocupa la imprenta está ubicado en el ángulo SO del cuadrante suroccidental del terreno del Borda. Teniendo en cuenta que la entrada principal del hospital (o “el frente”) da a la calle Ramón Carrillo (primero Barracas y luego Vieytes), sobre el lado oriental, la Imprenta se ubica en el lado opuesto, limitado por las

calles Perdiel y Amancio Alcorta, en lo que clásicamente se ha denominado “el fondo del hospital”, donde se conservan las estructuras edilicias más antiguas. Fue construido entre los años 1904 y 1906 y es de estilo academicista italiano que originalmente fue proyectado como un edificio multifunción (para lavadero y secciones de mantenimiento). Posee una protección Cautelar de Grado 3 por los valores reconocidos por la Supervisión de Patrimonio Urbano, y se encuentra en un notable estado de deterioro causado por el paso del tiempo y la falta de un apropiado mantenimiento, que se nota en techos, pluviales y desagües.

Se trata de un edificio de mampostería con paredes de cuarenta centímetros de espesor, hechas con ladrillos de barro cocido y mortero de cemento con revestimiento del mismo material, y posee una estructura interna de perfiles y vigas de hierro. Es una construcción de planta cuadrangular de treinta metros de lado, dividido en cuatro sectores, que se prolonga en su parte posterior con una construcción de una planta, donde originariamente se encontraban las calderas y los depósitos del carbón que las alimentaba. El sector frontal, por el que se accede, consta de dos plantas subdivididas en varios ambientes, y es el único que tiene estructura de bovedilla en el techo interno de la planta superior. En su parte posterior, se prolonga en tres sectores situados transversalmente a éste, el del medio de gran amplitud (destinado en el pasado al lavadero), está flanqueado por dos sectores laterales de dos plantas cada uno. La altura total del edificio ronda los quince metros, incluyendo las cumbreras.

La Imprenta es la única instancia que ha perdurado del proyecto original. Los grandes espacios consagrados al lavado y secado de ropa se transformaron en depósitos de materiales de construcción y de objetos en desuso y los ámbitos más reducidos, donde se almacenaba la ropa procesada, se destinaron a insumos y actividades de mantenimiento, además de los talleres y depósitos de electricidad y plomería ya existentes.

En 2002, convocado por el doctor Miguel Materazzi entonces director del nosocomio, arribó al hospital el artista plástico Carlos Martínez Pampín, quién lo recicló y le dio a la planta baja el cariz de centro cultural, que funcionó hasta 2007 cuando cerró. Dos años después reabrió las puertas a cargo del doctor Daniel Camarero.

La imprenta ocupa el ala derecha del primer piso, lugar que compartió con un taller de *luthiers*, un archivo histórico¹¹ y un protomuseo¹². A la puerta de la Imprenta se accede a través de un pasillo que balconea sobre la nave central donde se desarrollaban las actividades del lavadero. La mayor parte de la carpintería de las aberturas se encuentra en pésimo estado de conservación, al igual que la mampostería y los techos, que han sido severamente afectados por las filtraciones a partir del deterioro de las canaletas pluviales y chapas de la cobertura, consecuencias del abandono y la falta de mantenimiento.

El lateral derecho presenta un balcón en toda su longitud, hacia el cual se abren amplias ventanas y una puerta de acceso vidriada, aperturas que constituyen la principal fuente de luz natural. Este balcón (como su homólogo situado en el lateral opuesto del edificio) carece de reja de contención y actualmente se encuentra en muy mal estado de conservación, el voladizo de aproximadamente un metro y medio de ancho se soporta sobre columnas de hierro fundido.

¹¹ Para la consulta de documentos que van desde el año 1931 hasta la década de 1980.

¹² Pueden observarse una serie de objetos como chalecos de fuerza y máquinas para realizar estudios psiquiátricos que pronto integrarán el Museo Histórico que se está conformando en el Pabellón Central.

El local que ocupa la imprenta tiene ocho metros de ancho por veinte de largo, con una altura de tres metros al cielorraso suspendido y con un puntal de casi cinco metros a la cumbrera del techo a dos aguas. Los techos son de chapa acanalada de fibrocemento que se apoyan sobre cabreadas de perfiles de hierro. Los pisos están cubiertos con baldosas calcáreas lisas y decoradas.



Primer taller de imprenta del Hospicio de las Mercedes (AGN).

La importancia de su conservación

Como se ha mencionado anteriormente y como se expresa en el documento elaborado junto con la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural, la Imprenta está relacionada con el Museo, con el Archivo Histórico de Historias Clínicas y con el Centro Cultural, con los cuales comparte el edificio.

Fuera de éste, pero dentro del ámbito del Hospital se relaciona cronológica y conceptualmente con dos edificios sobrevivientes del mismo proyecto: el Laboratorio de Clínica Psiquiátrica (1899) donde desarrolló sus investigaciones sobre localizaciones cerebrales el doctor Christofred Jakob; y el Pabellón de Clinoterapia (1905), actualmente denominado Amable Jones, donde funcionó la primera Cátedra de Psiquiatría, ambos fueron construidos por iniciativa de Cabred, dentro de la concepción ya mencionada. Todos estos sitios se relacionan a su vez con las estructuras de la Colonia Agrícola (hoy denominadas Open Door y Colonia Cabred), situadas en el camino a Luján, que completaban un complejo institucional concebido para la atención diferencial de las alteraciones mentales. En su construcción participaron como albañiles muchos internos del Hospicio de las Mercedes.

Los tres edificios antes mencionados y el espacio que se extiende entre ellos constituyen un mismo conjunto patrimonial, ya que en ese lugar se encuentran los cimientos de la antigua Panadería y del Pabellón de Practicantes, demolidos hace más de cincuenta años.

La mayor parte de las construcciones del antiguo Hospicio de las Mercedes fueron demolidas en los años cincuenta, y fueron remplazadas por nuevos edificios que cambiaron su fisonomía, su orientación y la circulación dentro del predio, ya que se concentraron sobre la calle Vieytes creando un frente con el nuevo hospital y un fondo con los restos del viejo hospicio. Podemos afirmar que no han existido acciones deliberadas tendientes a la conservación del sitio, sino que ha sido la consecuencia de tres circunstancias “fortuitas” que pueden ser asociadas a su estado de preservación:

- el mantenimiento sostenido de su funcionamiento hasta 2012, adecuando su producción a las sus limitaciones tecnológicas, dejando de editar publicaciones complejas tales como libros y revistas, y dedicándose a satisfacer solamente las necesidades de papelería interna del Hospital¹⁴.
- la importancia secundaria que se le asignó dentro del área de mantenimiento (de la cual dependía) determinó que no fuese objeto de renovación y sustitución tecnológica.
- el amor por el oficio tipográfico en su versión artesanal, profesado por las personas que tuvieron bajo su responsabilidad la conducción del taller.

Entrar a la Imprenta del Borda es acceder en un ámbito representativo de fines de siglo XIX y comienzos del XX, evocador de las imágenes “chaplinescas” propias de la película *Tiempos Modernos*, constituido por una combinación de madera, hierro fundido y bronce, del mobiliario, la maquinaria maciza y una “danza aérea” de cintas de cuero y poleas. Aquí, la tecnología basada en los tipos móviles metálicos como los ideados por Gutenberg, había logrado sobrevivir al advenimiento de la linotipia, que constituyó su primera superación técnica durante la década de 1920, y luego convivir con el mimeógrafo y otras tecnologías hasta llegar a la tecnología digital.

El significado cultural aquí se corporiza en el sitio propiamente dicho (local, entorno, uso, asociaciones, significados, registros y objetos relacionados). Los sitios pueden tener un rango de valores para diferentes individuos o grupos. En nuestro caso este punto obliga a varias consideraciones. Al menos tres perspectivas deben ser tenidas en cuenta en la determinación de su valor histórico:

- Permanece desde hace más de cien años en el mismo ámbito físico después de la demolición del edificio que ocupó inicialmente. Ese traslado, hacia 1906, implicó su expansión con nueva maquinaria de mayor porte y rendimiento –que en su mayoría aún se conserva potencialmente activa– y el agregado de nuevos instrumentos y muebles. Con el tiempo se incorporó nueva tecnología sin que se desecharan las precedentes (por lo tanto podemos encontrarnos con elementos representativos de distintas épocas de la gráfica). Probablemente constituya uno de los pocos exponentes de las artes gráficas del s. XIX que pueda encontrarse actualmente en el país en tal estado de conservación, siendo a su vez el soporte material de un patrimonio cultural inmaterial: el oficio de las artes gráficas tradicionales.

¹⁴ Tales como las carpetas y hojas de historia clínica, recetarios, formularios y eventualmente afiches de promoción de actividades científicas y sociales dentro de la institución.

- Lo singular de haber sido concebida como parte de un hospital psiquiátrico y formar parte de un dispositivo al servicio de lo que hoy denominamos rehabilitación. El hecho de haber sido autosuficiente y pensada para facilitar la publicación de trabajos científicos, para prestar servicios gráficos a otras instituciones públicas y posibilitar una publicación periódica íntegramente realizada por los internos del Hospital.
- Haber producido el *Ecos de las Mercedes*, la publicación mensual editada entre los años 1905 y 1907, probablemente la primera en su tipo aparecida en América. Fue uno de los instrumentos de la ya mencionada “revolución de desintegración manicomial” que se originó en Escocia y Alemania a mediados del s. XIX, y difundida en nuestro país por el doctor Cabred como vehículo de una nueva estética de la locura que proponía acortar distancias con el mundo de la cordura.

La concepción de Cabred y el “órgano de la chifladura”

En septiembre de 1905, *Ecos de las Mercedes* presentó su primer número entre los medios gráficos argentinos.

En aquel año ejercía la dirección del Hospicio de las Mercedes el doctor Domingo Cabred, quien desempeñó el cargo entre los años 1892 y 1922, y a la que accedió por concurso luego de haberse desempeñado como médico interno y subdirector. Cabred, tercer director del Hospicio, sucesor de Uriarte y de Meléndez, fue el gestor y propulsor de la original publicación.

El *Ecos de las Mercedes* era un periódico con formato de revista (medio tabloide)¹⁵ y contenía alrededor de 16 páginas por número.

Su tirada, en los años 1905 y 1906 –según consta en el libro¹⁶ en el que se registraban los trabajos efectuados del Taller de Imprenta y Encuadernación del Hospicio–, no excedió los 600 ejemplares, siendo de 500 la tirada habitual. Si bien no hemos podido obtener datos precisos sobre la extensión del período en que se desarrolló su publicación, hemos podido constatar que se editó con regularidad hasta comienzos del año 1907.

Fue concebida como de aparición quincenal pero frecuentes atrasos en su publicación la obligaron a adoptar la modalidad mensual.

El “Objeto de la publicación” enunciado a modo de preámbulo en la primera página de todos los números a los accedimos¹⁷ y firmado por “La Dirección del Establecimiento”, explicitaba lo siguiente:

“Este periódico, redactado é impreso por los enfermos asistidos en el Hospicio de las Mercedes, realiza un propósito sustentado desde tiempo atrás por la dirección del establecimiento.

¹⁵ Los ejemplares a los que hemos tenido acceso fueron encuadernados y por lo tanto se encuentran reducidas sus dimensiones originales (16,5 x 26,5 cm aproximadamente).

¹⁶ La localización del libro en el que se registraban los trabajos efectuados en el Taller de Imprenta y Encuadernación del Hospicio de las Mercedes entre los años 1900 y 1906 fue facilitada por la señora Idalina Cruz.

¹⁷ Se trata de la colección compuesta por 17 números del *Ecos de las Mercedes* donada al Museo del Hospital José T. Borda, por el señor Jorge Jinkis, en 1996.

El fin esencialmente terapéutico que se persigue con esta publicación, análoga á las que aparecen en algunos grandes asilos similares europeos, hace que ella signifique un nuevo medio de tratamiento de la locura.

Las facultades mentales ejercitadas por este sencillo medio, la disciplina intelectual voluntaria á la que se someterán los enfermos para conseguir que sus escritos se inserten en el periódico; la atención concentrada y atraída por un motivo interesante; las saludables reflexiones que esta gimnasia mental puede proporcionarles y en consecuencia una nueva distracción para el insano, lo que puede contribuir á apartarle de sus ideas dominantes; todos estos son los resultados propicios que se obtendrá, –con la publicación de ‘Ecos de las Mercedes’– en el tratamiento moral de nuestros enfermos.

La lectura de muchos de los trabajos que aparecerán en el periódico, contribuirá á modificar algunos conceptos erróneos que el público se ha formado con respecto a las enfermedades mentales; y revelará que la persistencia de la razón en la locura, según la expresión de un sabio psiquiatra moderno, es un hecho perfectamente comprobado.

En otros términos, que la locura no implica siempre un oscurecimiento o pérdida total de las facultades intelectuales, y que, por el contrario, es muy frecuente la coexistencia de la memoria, la conciencia, la imaginación, el juicio, la lógica, etc., con las psicopatías bien caracterizadas”.¹⁸

Fácil sería restarle valor a este hecho y reducirlo a la intrascendencia de lo anecdótico si no se lo inscribe en la relación con el proyecto que encarnó Cabred. Un proyecto que se insertaba en el seno de un movimiento de desintegración manicomial que caracterizó a las concepciones de vanguardia en el tratamiento de la locura, en las postrimerías del siglo pasado.

Este movimiento, que fue una consecuencia del desarrollo alcanzado por la Psiquiatría, la Psicología y las ciencias afines, subvirtió el plan del antiguo manicomio –que, lamentablemente, aún mantiene su vigencia– caracterizado por su cristalización en una planta física obediente a la idea fija de concentración, un plan determinado por cierto horror al vacío, a la fuga del loco y a la atmósfera libre entre cada cuerpo del edificio.

El antiguo manicomio obedecía a un plan en el que la uniformidad y la simetría eran los paradigmas de la armonía en la construcción asilar.

Al quebrarse los clásicos sistemas de planta lineal, simple o compleja, radiada o panóptica del antiguo manicomio, lo informe se tornó característico de lo que se denominó el “manicomio moderno”. Este modelo esencialmente dispersador, era concebido como una diseminación compuesta por un sistema de asilos provisto de colonias, al que adherían en un pueblo cercano, hogares particulares para la asistencia familiar –lo que hoy suele denominarse como hogares o familias sustitutas–.

Este modelo, con el que Cabred tomó contacto a partir de las experiencias desarrolladas fundamentalmente en Alemania, fue inspirador de la obra que se materializó en establecimientos que gozaron, en aquellos tiempos, de reconocimiento internacional. Tales propósitos se ilustran claramente en su “Discurso inaugural de la Colonia

¹⁸ Hospicio de las Mercedes, *Eco de las Mercedes* N°1/17, Buenos Aires, Hospicio de las Mercedes, s/p.

Nacional de Alienados”, que fragmentariamente se reproduce en la publicación. En este contexto, sólo un abuso de puerilidad pudo haber llevado a Moisés Malamud, su biógrafo, al siguiente comentario:

“... prefirió ser, en la casona del Hospicio de las Mercedes, *el Papá Cabred* de sus asilados y asistirlos con la literatura traviesa y divertida de *Ecos de las Mercedes* cuando unas páginas más adelante escribió: Hace más de sesenta años, entendía Cabred que la acción del Hospital –en este caso psiquiátrico– no podía limitarse al tratamiento de los individuos atacados que llamaban a sus puertas, que, para una acción más efectiva, debía proyectarse fuera de sus muros llegando a los grupos más accesibles con una campaña educativa. Sin desmerecer las conveniencias de orden terapéutico invocadas para justificar ante el público la realización de esta revista, de la lectura del Objeto de esta publicación se desprende que ésta tenía otra función, más allá de las mencionadas conveniencias (...).¹⁹



Portada y primera plana del *Eco de las Mercedes*, N° 2, septiembre de 1905.

El *Ecos de las Mercedes* tenía una misión en extramuros. Su destinatario era el público en general, y apuntaba a desestabilizarlo en sus prejuicios sobre la locura.

“La lectura de muchos de los trabajos que aparecerán en el periódico (...) revelará que la persistencia de la razón en la locura (...) es un hecho perfectamente comprobado”.²⁰

Este objetivo ha sido determinante para que esta publicación se conformara con la estructura de un periódico, no sólo en su ritmo de aparición, sino en un estilo periodístico que la erige como testigo fiel de los hechos, las preocupaciones y los valores de la actualidad de su tiempo

¹⁹ Malamud, M., *Domingo Cabred*, Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires, 1972, p. XX.

²⁰ Hospicio de las Mercedes, *Eco de las Mercedes* N° 2, septiembre de 1905, Buenos Aires, Hospicio de las Mercedes, s/p.

Correlativo de “La voz”, denominación adoptada por numerosos diarios, “El eco” era una metáfora recurrente del estilo periodístico de aquellos años, con la que se titulaban las noticias procedentes de lugares distantes –*Ecos del Interior, Ecos de la Madre Patria, Ecos de las Provincias*, etcétera– aludiendo a cierta resonancia.

“El eco” fue y sigue siendo la imagen de un periodismo que aspira a ser un fiel reflejo de la voz de la realidad.

Acaso la razón... ¿no suele ser caracterizada por esa comunión con la realidad? A los fines de demostrar “la persistencia de la razón en la locura” no resultaba conveniente una publicación exclusivamente literaria y/o política, ya que arte, genialidad y locura eran términos que entonces, se homologaban con facilidad.

“El órgano de la chifladura”, tal como lo bautizó sarcásticamente la revista P.B.T. reconociéndole la representación de un sector entre los diferentes medios de prensa, contiene ensayos sobre la ciencia, la religión, la filosofía y la locura. Por un lado, alterna consideraciones sobre una vida cotidiana que mutaba de campesina o pueblerina a la propia de una gran urbe, determinada por el industrialismo creciente, por el consumo de los novedosos artículos de su producción, por el surgimiento de nuevas modalidades de trabajo, por el apogeo de la máquina y el advenimiento de un tiempo veloz, menos contemplativo, menos subordinado a los ritmos de la naturaleza; y por otro lado las preocupaciones propias de los modos de producción agrícola-ganaderos tales como la plaga de langostas que amenazaba las cosechas, y los recuerdos de la vida militar de aquellos que habían participado en las campañas postreras de la conquista del desierto. Pueden encontrarse comentarios sobre ilusiones, valores y acontecimientos de la vida en el asilo y en el mundo exterior, y reconocerse los mismos temas que ocupaban titulares en los diarios contemporáneos, y por supuesto, cuentos y poesía.



Detalle de una partitura incluida en el *Eco de las Mercedes*.

Con numerosos trabajos escritos en italiano y en francés retrata la composición característica de aquella Argentina de los inmigrantes.

Ecos de las Mercedes incluye dibujos, partituras, y un despliegue sorprendente de arte gráfico.

Así lo comentaron algunos de los principales diarios de su época:

“Es una revista impresa en excelente papel y con notable corrección, y aún más: en la que se admira algunos artículos y poesías, que prueban, como dice la dirección del establecimiento, la persistencia de la razón en la locura” (*El Correo Español*).²¹

“Un periódico del manicomio –Un extraño periódico, quizás el primero en su género, es el que nos llega elegantemente impreso: “Ecos de las Mercedes”, es decir, órgano del Manicomio” (*Diario Sarmiento*).²²

“... Hay en la revista cosas muy interesantes, hasta en lo que escriben estos pobres enfermos se ven sus manías; hay quién escribe al revés como cualquier periodista novicio, hay quien descarga sus furias como enemigo de la situación, y quien ve todo color de rosa. Versos, prosa, dibujos, es digno de admirarse en nuestro colega, que no por ser locos, deja de razonar muy bien.

Ellos, según el doctor Cabred, no son locos del todo, y se encuentra que el semanario tiene por colaboradores, locos lindos, locos sesudos, locos de verano, y locos por la literatura ¡que son los peores!

Nunca más oportuno el viejo adagio: No son todos los que están, ni están todos los que son”. (*El Nacional*).²³

Para acercarnos a la dimensión de esta empresa, debemos tener en cuenta que la importancia que asignamos a lo que hoy denominamos los medios –de difusión, de comunicación– en aquellos tiempos se reducía y se concentraba exclusivamente en los medios gráficos.

Allí se dirigió Cabred, y no escatimó recursos para que la circulación de *Ecos de las Mercedes* no fuese ni interna, ni marginal (los testimonios leídos son elocuentes en ese sentido).

- Distribución y venta por suscripción.
- Ingreso al sistema de canje con los periódicos más importantes.
- Tal magnitud y despliegue no se compadecía con la extensión del beneficio terapéutico, ya que según pudimos constatar, en el periódico trabajaba un grupo reducido y estable de pacientes.

Estas consideraciones permiten pensar que *Ecos de las Mercedes* fue concebido como un instrumento, equiparable en importancia a otros tales como el Laboratorio de Anatomopatología dirigido por Cristofredo Jakob, el Instituto de Clínica Psiquiátrica, la Sala de Clinoterapia o la Colonia de Luján.

Distintos instrumentos para desarrollar estrategias en distintos niveles, con la finalidad de consolidar ese modelo dispersador del manicomio moderno.

²¹ Hospicio de las Mercedes, *ibídem*.

²² Hospicio de las Mercedes, *ibídem*.

²³ Hospicio de las Mercedes, *ibídem*.

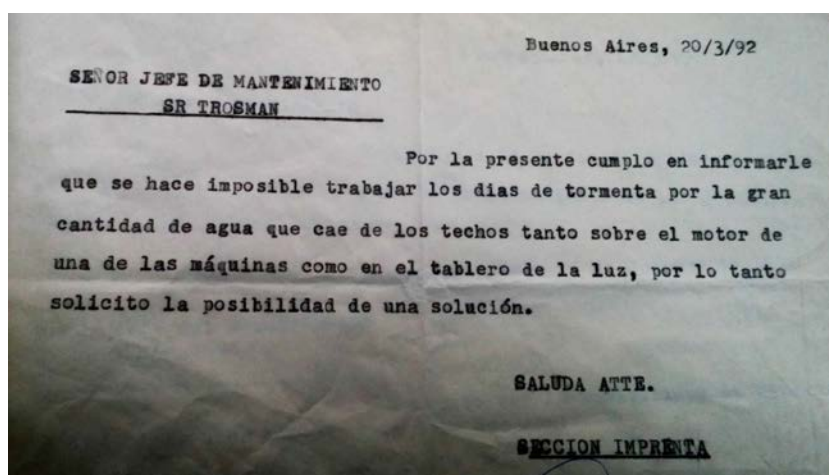
Acciones para la puesta en valor del sitio

Desde 2010 se emprendieron una serie de acciones orientadas al reconocimiento, la visibilización y la puesta en valor de la Imprenta del Hospital Borda como patrimonio cultural de la salud²⁴ y las artes gráficas.

• Sobre la infraestructura edilicia

Como el mantenimiento no había sido una actividad implementada regularmente y fue la razón principal por la cual se incrementó el nivel de deterioro del sitio, se impusieron con urgencia acciones de reparación en dos vertientes: la restauración y la reconstrucción. En el momento de concebir estas acciones debemos tener en cuenta, además de las características estructurales, los cambios importantes que se han dado en las condiciones de mantenimiento del sitio desde sus momentos iniciales hasta la actualidad, determinados por variables ambientales (falta de poda estacional en arboledas circundantes), sociales (cambio en las condiciones de trabajo no incluyen la limpieza y reparación de lugares de difícil acceso) y económicas (pérdida de autonomía de la institución para afrontar los gastos que conlleva esta actividad y trámites que se diluyen en una maraña burocrática).

Actualmente se evalúan las distintas alternativas²⁵ para la reparación y/o sustitución del techo, tendientes a la estabilización de la locación, al detener la degradación por filtraciones.



Nota del año 1992 donde ya se evidenciaba el problema de las filtraciones.

²⁴ Si se examinan las consideraciones en torno a los bienes simbólicos bajo el amparo de la Ley de Salud Mental de la Ciudad de Buenos Aires (Ley N° 448, de 2000), puede ser encuadrada con la legislación que avala la implementación de acciones tendientes a la valorización de los bienes y actividades relacionadas al Patrimonio Histórico Cultural en Salud. En 2010, la Comisión de Preservación elevó el Informe que recomienda incorporar a la Imprenta del Hospital Municipal José Tiburcio Borda como Sitio Histórico. Al día de la fecha el trámite presenta una Ley Inicial.

²⁵ Colocación de membranas impermeabilizantes, sustitución de chapas y de tramos de canaletas pluviales, sustitución total de la cubierta ya sea respetando el diseño original o modificándolo parcialmente para evitar los problemas de la carencia de mantenimiento.

- *Sobre el mobiliario*

Un segundo problema a enfrentar, en orden de prioridad, era el progresivo estado de deterioro del mobiliario de madera²⁶, severamente afectado por las filtraciones que suelen inundar parte de la superficie de la Imprenta, a lo que se agregaba el hábito de limpieza por baldeo que dejaba que el agua se acumulase debajo de los muebles pudriendo la madera. Como primera parte de la solución, se solicitó al personal de limpieza sustituir el baldeo por barrido y trapeo de los pisos tratando de evitar el contacto de la humedad con los muebles de madera, informándoles de las consecuencias nefastas del primer procedimiento pese a ser más expeditivo. Luego se decidió montar sobre durmientes de madera los muebles ubicados en las áreas más afectadas por la acumulación de agua de las filtraciones, separándolos del piso para evitar que se mojen y propiciar la circulación de aire para su más rápido secado. Esta solución surgió de la imposibilidad de trasladar los muebles por falta de espacio, y para respetar su ubicación, teniendo en cuenta que la imprenta continuaba con su actividad en 2012 y que la modificación en su distribución podría perturbar los hábitos de trabajo, y en consecuencia afectar la actitud positiva del personal hacia las medidas de conservación.

Se evaluaron, conjuntamente con el entonces personal de la imprenta, los muebles más afectados y con mayor peligro de destrucción. Entre los más afectados prevalecieron los burros o chibaletes, o sea los muebles que albergaban la tipografía de plomo. Los seleccionados fueron trasladados, con la colaboración de algunos internos, a la carpintería del Hospital donde se les realizó una reparación paliativa.



Vista del taller en la actualidad.

- *Sobre el taller de imprenta*

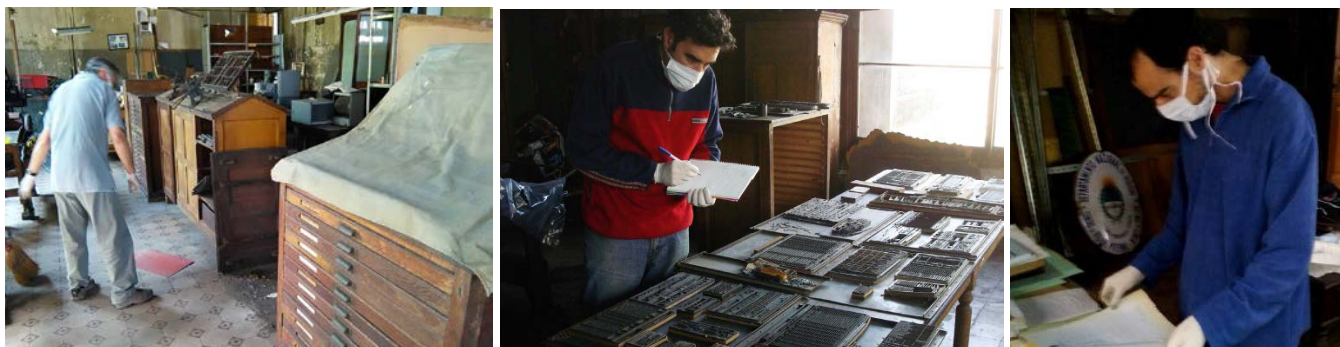
Se decidió hacer una intervención por etapas. La primera tiene por objetivo final la exhibición del sitio (visitas guiadas) y la segunda, la puesta en funcionamiento de la Imprenta.

En principio, y para llegar a la recreación del taller tipográfico original y de su evolución tecnológica hasta la etapa previa de la digitalización de los procesos, se efectuó una limpieza general del sitio y un despeje del área,

²⁶ Compuesto por chibaletes, armarios, mesas de composición y de pruebas, mesas para los trabajos de rústica, estantes, etcétera.

mediante la remoción de la tabiquería de madera que encerraba una especie de cubículo “multipropósito” (cocina, estar, etcétera) que se encontraba en medio del taller.

Luego se hizo un reordenamiento de materiales de acuerdo a una división conceptual-histórica en las secciones tradicionales de un taller tipográfico de principios de siglo XX (impresión, composición en frío y encuadernación). Aún se trabaja en la elaboración de un inventario sobre maquinaria, mobiliario, herramientas y tipografía para lo cual se realiza una investigación histórica²⁷.



Intervención sobre el sitio.

Algunos hallazgos

La indagación preliminar ha permitido el hallazgo de valiosos elementos que en un futuro próximo nos ayudarán a reconstruir una parte de la historia de la Imprenta del Hospicio de las Mercedes y entender su contexto de producción y aprovisionamiento de insumos gráficos.

El único indicio del taller original de 1899 es el sacapruedas que se encuentra en el sitio, y que aparece en una de las primeras fotografías que se le tomaron. La misma que permite observar que aquel se trató de un taller tipolitográfico. No así el segundo (el que perdura). Es probable que la reorganización y la refuncionalización de la Imprenta haya desestimado la opción multigráfica (y con ella la litografía de sus orígenes) hasta pasada la mitad de siglo XX cuando introdujo el primer mimeógrafo²⁸ de la marca inglesa Gestetner.



Sacapruedas que se encuentra en el sitio. Fotografía antigua donde puede verse dicha herramienta (AGN).

²⁷ Se tomará como base el inventario practicado en 1902 al Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

²⁸ El mimeógrafo o polígrafo, llamado también a veces *ciclostil*, es un instrumento utilizado para hacer copias de papel escrito u originales de arte en grandes cantidades. Utiliza en la reproducción un tipo de papel llamado estencil.

La prensa tipográfica planocilíndrica Augsburg (N° 7812) fue fabricada en 1906 por lo que estimamos que fue adquirida en vistas de las necesidades del “nuevo” taller y no del original. Su introducción estuvo a cargo de la casa Curt Berger & Cía, con casa matriz en 25 de Mayo N° 382-392 y sede en Balcarce N° 470, que fue representante de los materiales de Karl Krause²⁹. Seguramente fue pensada para la producción de obras y publicaciones periódicas como *Eco de las Mercedes*, pero no de piezas menores, para las que se recurrió a minervas, al menos a la que aún puede verse en el sitio: la Ideale 30 (N° 23212), de formato doble carta, fabricada en el año 1938 por la Società Nebiolo, de Torino, Italia.



Prensa planocilíndrica Augsburg y minerva Ideale.

Como se aprecia, los materiales eran de diversa procedencia: a las máquinas alemanas e italianas, se sumaron inglesas (Gestetner), y más adelante, japonesas (Ricoh). Hay herramientas y accesorios estadounidenses (Liberty Machine Works y Bostitch) y franceses (Fonderies Deberny et Peignot), provistos por casas introductoras nacionales³⁰.



Numeradoras sobre un folleto de Deberny et Peignot y placa identificatoria de la guillotina Krause provista por Curt Berger & Cía.

²⁹ De esta casa alemana son también la guillotina *Krause* (N° 89503, s/f). Introdutora Curt Berger y la cizalla (N° 90586, s/f).

³⁰ Hasta ahora se pudieron verificar tres: Hoffmann & Stocker (Stocker & Cía desde 1916), Curt Berger & Cía y su sucesora Grafex.

Los impresos brindan una información valiosa sobre las tecnologías aplicadas en la Imprenta. El *Eco de las Mercedes*, por ejemplo, denota una cuidada composición tipográfica y una tapa impresa en tipografía a cuatro tintas planas (negro, rojo, azul y marrón), con un grabado fototípico impreso “a tintero partido” (rojo, azul y marrón) y una autotipia impresa en negro, pero además muestra tipografías de variados estilos³¹, que lamentablemente no llegó en forma física hasta nuestros días, seguramente reemplazada por tipos más nuevos³². Las imposiciones,³³ que hemos encontrado agrupado y acondicionado para su exhibición, se midieron³⁴ —algunas de manera estimativa ya que están desarmadas— para dar cuenta de los formatos impresos en la imprenta. Se han encontrado varios impresos que contienen las imposiciones antes detalladas y se han asociado a su forma impresora para una eventual exposición. Dan cuenta tanto de la pulcritud de la composición como de la variedad estilística de la póliza tipográfica ante la pérdida de la mayoría del plomo que llenaba las cajas³⁵. *Revivals* de diseños romanos clásicos para obras, como Garamond y Bodoni —o una de nombre “Elzevir”³⁶—, se entremezclan con las “novedades” sin serif como Block (también etiquetada como “Serie 56” en la caja), o Kabel, de Rudolf Koch (varias de ellas “chupadas” o condensadas como la “Serie 55”), y diseños romanos para titulares como “Radio”, o de corte egipcio como Clarendon —o una bajo con el título “Serie 82”—. Además de cursivas caligráficas redondas, como e inglesas, como una de cuerpo generoso que aún se conserva, y lleva en su sello de fabricante las iniciales y el ancla de la fundidora Schelter & Giesecke, de Leipzig, una letra ofrecida especialmente por Curt Berger & Cía.



Pie de imprenta compuesto con tipos Garamond. Cursiva caligráfica con el sello de Schelter & Giesecke.

Impreso con tipo Clarendon (nótese la indicación de la errata de composición).

³¹ Hemos podido identificar varios diseños en el *Muestrario de la fundición de tipos Hoffmann & Stocker*, s/f (el primer catálogo de la firma). Esto indica que la imprenta original se surtió de caracteres en esa compañía.

³² Aún hay atados sin abrir. Uno de ellos para el diseño Kabel, en su versión “Estreito” y para el cuerpo 8, con la etiqueta de la casa Stocker y Cía. (desde 1918, heredera de Hoffmann & Stocker).

³³ Planas compuestas y listas para la impresión.

³⁴ Las medidas de las formas impresoras van desde los 110 x 55 mm hasta los 440 x 270 mm.

³⁵ Las cajas se reagruparon en los chibaletes según familia y cuerpo.

³⁶ Compatible con el diseño bautizado “Elzeviriano”, ofrecido por la casa introductora Curt Berger & Cía en la muestra *Muestrario de Tipos*, pp. 6-11.

Se catalogaron seis muebles de tipografía (o chibaletes) que contienen veinte cajas para el almacenaje de tipos móviles —en algunas aún pueden verse algunos caracteres pero la mayoría se encuentran vacías—. Cada uno posee una chapa identificatoria con números que van desde el 5123 al 5128. Las cajas fueron reagrupadas a partir de las etiquetas que se ubican en el frente³⁷.

Reagrupamiento de cajas

• Mueble N° 5123

Cajas etiquetadas con el nombre Garamond en sus diferentes cuerpos y variables: Cuerpo 6 Garamond media negra n° 18306 TGA, Cuerpo 6 Garamond media negra n° 18306 TGA, Cuerpo 8 Garamond media negra n° 19308 TGB, Cuerpo 8 Garamond media negra n° 19308 TGB, Cuerpo 8 Garamond Bastardilla 18208 TGB, Cuerpo 8 Garamond Bastardilla 18208 TGB, Cuerpo 8 Garamond Bastardilla 18208 TGB, Cuerpo 10 Garamond N° 18110 TGB, Cuerpo 10 Garamond N° 18110 TGB, Cpo 10 Garamond N° 18110 TGB, Cuerpo 10 Garamond media negro N° 18310 TGB, Cuerpo 10 Garamond media negra N° 18310 TGB, Cuerpo 10 Garamond media negro N° 18310 TGB, Cuerpo 16 Garamond N° 18116 TGA, Cuerpo 16 Garamond N° 18116 TGA, S.E. (x4).

• Mueble N° 5124

Cajas etiquetadas con el nombre Bodoni en sus diferentes cuerpos y variables y otras cajas que donde se especifica un cuerpo y una serie: Cpo 10 Bodoni Cursiva Clara, Cpo 12 Bodoni Cursiva Clara, C. 36 Bni. Cva. Clara, Cpo 48 Serie 24, Cpo 48 Serie 91, Cpo 48 Serie 92, Cpo 6 (serie 96) N° 4, Cpo 8 serie 96 N° 2, Cpo 16 serie 96, Cpo 8 (serie 100) N° 1, Cpo 10 (serie 100) N° 2, Cuerpo 12 – serie 100 n° 2, Cuerpo 12 (serie 105), Cuerpo 16 (serie 105), Cpo 28 Era. Pca. S. 105, Cuerpo 10 (serie 106), Cuerpo 12 (serie 106), Cuerpo 16 (serie 106), Cuerpo 20 (serie 106), C. 48 B. Negro.

• Mueble N° 5125

Cajas etiquetadas con el nombre Elzevir en sus diferentes cuerpos y variables: Cuerpo 10 Elzevir Clara, Cuerpo 10 Elzevir Clara, Cuerpo 36 Evir Negra, Cuerpo 36 Evir Negra, Cuerpo 8 (serie 81), Cuerpo 10 (serie 81), Cuerpo 12 (serie 81), Cuerpo 16 (serie 83), Cuerpo 8 (serie 82), Cuerpo 10 (serie 82), Cuerpo 12 (serie 82), Cuerpo 16 (serie 82), Cuerpo 24 (serie 82), Cuerpo 36 (serie 82), C. 24 (Serie 81), Cuerpo 8 (serie 85), Cuerpo 12 (serie 85), Cuerpo 16 (serie 85), S. E. (x2).

• Mueble N° 5126

Cajas etiquetadas con los nombres Radio y Block en sus diferentes cuerpos y variables: Cuerpo 6 (serie 55), Cuerpo 8 (serie 55), S.E., Cuerpo 10 radio cursiva clara (serie 55), Cuerpo 16 radio redonda negra, Cuerpo 16 (serie 55), Cpo 20 Radio Redonda Negra, Cpo 20 Radio Cursiva Negra, Cpo 28 Radio Redonda Negra, Cpo 28 Radio Cursiva Negra, S.E., S.E., S.E., Cuerpo 8 (serie 56), Cuerpo 12 block condensado negro (serie 56), Cuerpo 16 block condensado negro (serie 56), Cuerpo 20 block condensado negro (serie 56), Cuerpo 36 (Serie 56), Cuerpo 16 blok negro. A.S. 53, Caja muestrario.

• Mueble N° 5127

Cajas etiquetadas con los siguientes valores numéricos: 6 [500 - 00 - Cuerpo 6 - Comision 588 Kgs 9, 840], 6 [500 - 00 - Cuerpo 6 - Comision 588 Kgs 9,840], 6–1, 6, 6–2, 6–3, 6–4, 6, 8, 8, 8, 8, 10, 10, 10, 12, 12, 12, 12, 12.

• Mueble N° 5128

Cajas etiquetadas con el nombre Kabel: Cpo 8 Kabel Estreito Tipo N° 3871, Cpo 10 Kabel Estreito Tipo N° 3872, Cpo 8 Kabel Estreito Tipo N° 3871, Cpo 16 Kabel Estreito N° 3845, Cpo 24 Kabel Eto N° 3847, Cpo 24 Kabel Eto N° 3847, Cpo 36 Kabel N° 3849, Cpo 36 Kabel N° 3849, S.E., S.E., S.E., Cpo 8 (serie 52), Cuerpo 12 (serie 52), Cuerpo 16 (serie 52), Cuerpo 20 (serie 52), Cuerpo 24 (serie 52), 12, 12, 18, 60.

³⁷ Muchas de estas cajas no poseen identificación, por lo que se les ha asignado la sigla S.E. (sin etiqueta). Otras, poseen solo un valor numérico correspondiente al cuerpo de los tipos.

Los ornamentos que decoran algunos diplomas y tarjetas encontrados son los ofrecidos por Curt Berger en el *Muestrario General* N°6. Forman parte de las series Adornos Gloria A y B (versiones negra y *outline*)³⁸.



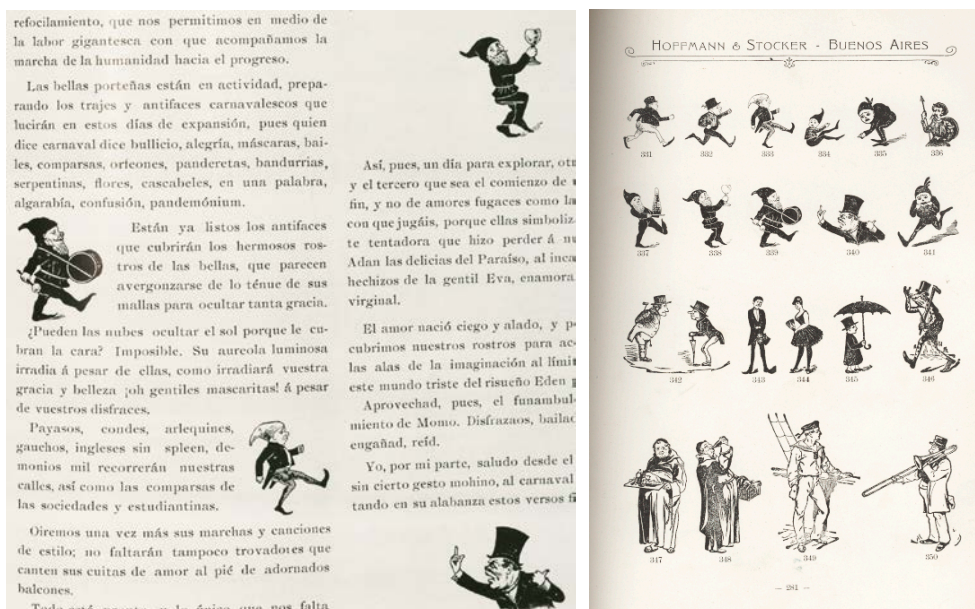
Ornamentos hallados en el taller y página del *Muestrario General* N°6 de Curt Berger & Cía.

Algunas viñetas aparecidas en el *Eco...*, historiadas y de estilo *art nouveau*, confeccionadas en fototipia, son idénticas a las ofrecidas a comienzos de siglo XX por la casa introductora y fundición Hoffmann & Stocker, inaugurada en Buenos Aires en 1996, y con sede en Moreno 437 al 461 (luego mudada a Paseo Colón 717, casi Belgrano). Pueden verse en el *Muestrario de Viñetas*, s/f (N° 195, 331, 333, 334, 335, 338, 340, 341 y 342). Si bien se perdieron las evidencias físicas de estas figuras se pudo ubicar material de blanco con su sello.



Viñeta aparecida en el *Eco de las Mercedes* y material tipográfico con el sello de Hoffmann & Stocker.

³⁸ Se trata de los ornamentos N° 17, 20, 26, 30, 31, 36, 44, 47 aparecidos en p. 176, y el N° 49, presente en p. 181.



Algunas de las viñetas publicadas en el periódico y ofrecidas en el *Muestrario de Viñetas* de Hoffmann & Stocker.

Conclusiones preliminares

La función y el uso específico de la Imprenta se han mantenido a lo largo de su existencia, y hasta el año 2012, pero ha ido cambiando su modalidad, en parte por el deterioro y la obsolescencia de su maquinaria, y en parte por la renovación tecnológica. Esta incorporación de lo nuevo y la conservación de lo obsoleto han derivado en una reorganización continua del espacio para posibilitar el desarrollo del trabajo y garantizar la continuidad de la función, lo que paradójicamente ha contribuido a su preservación.

El proyecto del Centro Cultural —que incluyó el Museo y el Archivo Histórico del Hospital y que está ligado al de la Imprenta— implica una adaptación del sitio para un uso compatible que comprende actividades culturales en las que se articulan lo artístico-expresivo, lo recreativo y lo terapéutico que estas actividades conllevan, con el registro y la conservación de la memoria de saberes, tratamientos y manifestaciones de las subjetividades del pasado. En la medida en que en el hospital se descartaron los muebles de maderas nobles y fueron siendo sustituidos por un aséptico y ecléctico mobiliario hospitalario, la Imprenta (incluyendo su producción gráfica) quedó como el último reducto de un testimonio evocador de los orígenes. Así se transformó en una curiosidad, una verdadera cápsula de tiempo que se encuentra en estudio y se adapta para que pueda ser visitada, y que con una puesta a punto realizada por personal idóneo podría volver a la actividad. En algún momento hubo quienes pensaron trasladar la maquinaria y el mobiliario a una dependencia del Gobierno de la Ciudad y transformarla en un museo, pero por suerte esta iniciativa no prosperó. Hubiese alterado severamente su significación cultural y su identidad ligada a la concepción de rehabilitación dentro del hospital psiquiátrico, transformándola en un conjunto inerte de objetos en lugar de ser el soporte de un patrimonio cultural inmaterial (el oficio de las artes gráficas tradicionales y sus efectos en el plano de la salud mental).

El volumen que contiene los diecisiete números del *Eco de las Mercedes*, y hoy forma parte del acervo bibliográfico del Hospital Borda, resulta un patrimonio invaluable. Probablemente sea la única colección que llega completa hasta nuestros días.

Aún queda mucho camino por recorrer en pro de la recuperación del taller del Hospicio, pero allá vamos.

Bibliografía

- Cabred, D., "Discurso inaugural de la Colonia Nacional de Alienados", *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Peuser, Buenos Aires, 1899.
- Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, *Informe sobre la Imprenta del Hospital Municipal José Tiburcio Borda*, 2010 (inédito).
- Curt Berger & Cía, *Muestrario de tipos N° 5*, Buenos Aires, Curt Berger & Cía, s/f.
- Curt Berger & Cía, *Muestrario General N° 6*, Buenos Aires, Curt Berger & Cía, s/f.
- Dellacasa, Carlos Eduardo, "Ecos del tratamiento de la Locura en Buenos Aires a principios del Siglo XX", *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis. Historia y Memoria*, Buenos Aires, Pólemos, 2000.
- Dellacasa, Carlos Eduardo, *Proyecto de Conservación y Puesta en Valor de la Imprenta del Hospital "José T. Borda". Avatares de su génesis e implementación*, Seminario Manejo de Recursos Culturales: desarrollo y conservación. Profesora Titular: Lic. Lorena Ferraro, 2011.
- Guerrino, A., *La Psiquiatría Argentina*, Buenos Aires, Cuatro, 1982.
- Hoffmann & Stocker, *Muestrario de Viñetas*, Buenos Aires, Hoffmann & Stocker, s/f.
- Loudet, O. y Loudet, O. E., *Historia de la psiquiatría Argentina*, Buenos Aires, Troquel, 1971.
- Malamud, M., *Domingo Cabred*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, 1972.
- Ruiz, D., "El infortunio mental y su protección por el Estado", *Archivos de Psiquiatría y Criminología*, Mayo-junio, Buenos Aires, 1912.
- S/a, *Ecos de las Mercedes*, Números 1 A 17, Buenos Aires, Hospicio de las Mercedes, 1905-1907.
- Stagnaro, J. C., *Barracas al Sur... Antecedentes y notas históricas del loquero de Buenos Aires, en 130 Años del Hospicio de las Mercedes*, Buenos Aires, Pólemos, 1993.
- Vezzeti, H., "Domingo Cabred y el asilo de puertas abiertas", *Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría*. Vol. II, N° 3, Buenos Aires, Pólemos, marzo-abril-mayo, 1991.
- Ugarteche, Félix de, *La Imprenta Argentina. Sus orígenes y desarrollo*, Buenos Aires, Talleres gráficos R. Canals, 1929.
- Volmer, María Cristina, *Historia del Hospital Neuropsiquiátrico "José T. Borda"*, Buenos Aires, Salerno, 2010.